

DE ORNITOLOGIA

A Pilar y Rafael Lapesa

POR azar —¿o por necesidad?— estamos junto al mar, y sobre nuestras cabezas cantan pájaros, naturalmente anónimos, no se sabe si evocando tristes o venturosas ocasiones pasadas, o si movidos ciegamente por los deberes de la especie. Ni se sabe si quien canta es una individualidad o un género en el que lo singular se pierde multiplicado como por arte de espejo.

Del pájaro-especie se ha ocupado, con obsesiva y sospechosa obstinación, el animal más presuntuoso de su peculiaridad, naturalmente el hombre.

Un hombre llamado John Keats se dirigió, aparentando admiración, a los pájaros —“No naciste para morir, inmortal pájaro”; “no te aplasta el pie de las generaciones hambrientas”—. Pero no hay tal pájaro inmortal, sino sólo la desolada realidad de sucesivos pájaros que, uno a uno, nada importan; así hay que entender al poeta cuando explana:

“La voz que oigo esta fugaz noche, ya fue oída
en días lejanos por reyes y labriegos”.

* * *

Por azar o por necesidad, un cuarto de siglo después de que Keats cantara su celebrada Oda, otro hombre, apasionado y pesimista, el desesperado filósofo Arturo Schopenhauer, se preguntaba “si la golondrina de este verano es otra que la del primero”, dudando de nuevo del pájaro singular.



Y cien años más tarde —por azar o necesidad— un misterioso urdidor de ficciones con merecimiento para ser Innombrable (pero que habrá que llamar por su nombre: Jorge Luis Borges) deambuló interminablemente por los laberintos del tiempo y de los números, y de las aporías y de los filósofos, recayendo en la divagación sobre el pájaro, individuo y especie, y anudando a Keats con Schopenhauer y con Butler y con Kant y con Spinoza y con Platón y con Parménides.

* * *

Por necesidad fortuita o por seguro azar, en la justa mitad de este siglo un poeta absoluto —Pedro Salinas— suspende el juicio, otra vez contemplando vuelo y canto de pájaros, dudando entre el “fatal plural inmenso” y el “uno hermoso”; pero siempre olvidado del pájaro concreto:

“ ¿El pájaro? ¿Los pájaros?
¿Hay sólo un pájaro en el mundo
que vuela con mil alas, y que canta
con incontables trinos, siempre solo?
¿Son tierra y cielo espejos? ¿Es el aire
espejo del aire, y el gran pájaro
único multiplica
su soledad en apariencias miles?
(¿Y por eso
le llamamos los pájaros?)
¿O quizá no hay un pájaro?
fatal plural inmenso, como el mar,
¿Y son ellos,
bandada innúmera, oleaje de alas,
donde la vista busca y quiere el alma
distinguir la verdad del sólo pájaro,
de su esencia sin fin, del uno hermoso?”.

Todavía se derendrá Jorge Guillén ante el perfecto poema interrogante de Salinas (“no se ve ni se sabe; se pregunta”) y encontrará ocasión de encender una explicación al misterio, aventurada por los caminos del inconsciente colectivo: “El sueño de la unidad queda en ese fondo de cultura ya asimilada por el escritor, y nutre su fantasía, atónita ante los pájaros y a caza de no se sabe qué pájaro, el uno perfecto”.



El pájaro que oigo y veo no es, pues, sino una ficción que debo desechar. He de creer en el conjunto de aleteos, la bandada de trinos, que se llama "los pájaros".

No hay individuos, sólo especie : los pájaros.

* * *

¿Y el hombre? ¿No se pierde en la especie y sólo será *los hombres*?
Habría que preguntárselo a los pájaros.

